



Foucault y los estudios historiográficos

ELÍAS CASTRO BLANCO*

RESUMEN

El tema central que anima esta discusión consiste en reflexionar en torno a las preguntas: ¿por qué se considera a Foucault como potenciador de los estudios historiográficos?, ¿por qué algunos estudiosos de su obra lo consideran más que un filósofo, un historiador?, ¿en qué radica la genialidad de su obra? Estos son algunos de los puntos que ocuparán buena parte de estas inquietudes. El método de investigación genealógico, propuesto por Foucault, es un punto de referencia de suma importancia para señalar cómo esa idea de progreso tan exaltada por el positivismo, es cuestionada en la actualidad. Nietzsche abrió un prisma de posibilidades teóricas, y justamente uno de sus estudiosos más agudos es Foucault, difícil de ubicar por cierto, dentro de las dos tendencias historiográficas más importantes que hicieron carrera en la década de los sesenta, como fueron el estructuralismo y el postestructuralismo.

PALABRAS CLAVE

Discurso, historia, positivismo, saber, poder, verdad, sociedad panoptizada, disciplina, sujetos, estructuralismo, postestructuralismo.

ABSTRACT

The central topic that encourages this discussion, it consists of thinking concerning the question of why is to Foucault considered as potential of the studies historicism and graphics?, for what some experts of his work they consider him more than a philosopher, a historian?, in what does take root in the geniality of his work? These are some of the points that will occupy good part of these questions. The genealogical method of investigation, proposed by Foucault, is a point of reference of supreme importance, to indicate how this idea of progress so exalted by the positivism, it is questioned at present. Nietzsche opened a prism of theoretical possibilities, and exactly one of his sharper experts is Foucault, difficult to be located certainly, inside both trends historicism and graphics, more important that did career in the decade of the sixties, since they were the structuralism and the after structuralism

KEY WORDS

Speech, history, positivism, to know, power, society is able, truth, panoply, disciplines, subjects, structuralisms, after structuralism.



Creo que, desde el siglo XIX, la filosofía no ha dejado de acercarse a esa pregunta: ¿Qué ocurre hoy, qué somos nosotros, acaso no somos nada más que lo que ocurre?.

El interrogante de la filosofía se refiere a ese presente que somos nosotros mismos. Por eso la filosofía es hoy enteramente política y totalmente “historiadora”. Es la política inmanente a la historia, la Historia indispensable para la política.

MICHEL FOUCAULT**

PERTINENCIA TEÓRICA Y METODOLÓGICA

Problemas de método

Sorprende la agudeza de un pensador como Foucault para detectar problemas donde pocos filósofos se atreverían a advertirlos, como lo expuso en una serie de conferencias presentadas en la Universidad de Río de Janeiro en 1978, obra que intituló *La verdad y las formas jurídicas*, las que se convertirían luego en los borradores de una obra posterior que se conocería

* Filósofo egresado de la Universidad Nacional de Colombia; especialista en Filosofía del Derecho y Teoría Jurídica, Universidad Libre; magíster en Historia, Universidad Javeriana; candidato a Doctorado en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. Es director del Grupo de Investigación en Filosofía Política Contemporánea de la Universidad Libre, reconocido por Colciencias en categoría (B). Docente de la Universidad Autónoma de Colombia en las cátedras de Filosofía del Derecho y Teorías Políticas. Miembro Honorario de la Asociación Colombiana de Filosofía del Derecho y Filosofía Social, Miembro de Número de la Sociedad Colombiana de Artes, Ciencia y Filosofía, y Miembro Honorario de la Academia de Historia del Departamento del Tolima.

** Michel Foucault nació en Poitiers (Francia), el 15 de octubre de 1926. Fue profesor de filosofía occidental y psicología en la École Normale Supérieure de París y se graduó al presentar una tesis que sería publicada en 1962 con el título *Historia de la locura en la época clásica*. En 1960 fue profesor de la Universidad de Túnez, y a partir de 1970 del Collège de France, en donde dirigió los departamentos de Filosofía de las universidades de Clermont-Ferrand y Vincennes. Tuvo una participación destacada en mayo del 68 al lado de sus estudiantes. En 1971 dirigió el “Grupo de información sobre las prisiones”, que contribuyó a democratizar y modificar el tratamiento dado a los internos en las cárceles. Jean Paul Sartre, Yves Montand, Simone Signoret, entre otros intelectuales y artistas hicieron parte del mencionado grupo. Falleció en 1984.



como *Vigilar y Castigar*¹. Advierte Foucault, cómo la sociedad burguesa y más exactamente con el desarrollo del capitalismo, surgen “aparatos de encierro”, que buscan corregir las desviaciones sociales. Como una especie de *ortopedia social*, el capitalismo y su vocación orientada a la producción de bienes materiales, procura corregir y controlar a los individuos mediante discursos que se erigen con pretensiones de verdad.

Como puede derivarse del estudio de sus obras, el pensamiento de Foucault se encuentra entrecruzado por reflexiones no sólo de tipo filosófico, sino sociológico e histórico, o para decirlo en otras palabras, es un entramado de discursos bajo los que pretende dar cuenta de ciertas preocupaciones que sus antecesores consideraban como reflexiones propias de otras disciplinas del conocimiento. Tal vez por esta postura, muchos han creído ver en él más que un filósofo, a un historiador, como alguna vez lo puso en evidencia Miguel Morey en una de sus clásicas conversaciones, a lo que Foucault respondió:

“Con la ingenuidad formal de una fábula para niños, le diré que la filosofía lleva mucho tiempo haciéndose esta pregunta: “¿En este mundo en el que todo caduca, ¿qué es lo que no pasa? ¿Qué somos, nosotros los mortales, con relación a lo que no pasa?”. Creo que, desde el siglo XIX, la filosofía no ha dejado de acercarse a esa pregunta: “¿Qué ocurre hoy, qué somos nosotros, acaso no somos nada más que lo que ocurre?”. El interrogante de la filosofía se refiere a ese presente que somos nosotros mismos. Por eso la filosofía es hoy enteramente política y totalmente “historiadora”.

Es la política immanente a la historia, la Historia indispensable para la política.”²

En relación con la primera conferencia que hace parte del libro *La verdad y las formas jurídicas*, la hipótesis de lectura sugerida como esquema de interpretación, consiste en ¿cómo plantear un modelo de reelaboración teórica que permita la reconstrucción del sujeto? Ahora bien, ¿de dónde deviene la necesidad de su reconstrucción? Foucault encuentra que usualmente en la tradición marxista universitaria y más exactamente en Francia, se parte del presupuesto de que éste no es más que el depositario de todas unas condiciones económicas y sociales que se incorporan en el individuo. Considero que uno de los discursos más afortunados de los últimos años para dar cuenta de ello, a diferencia de Marx, quien se ocupó también del poder ejercido desde el Estado, de modo estructural, es Foucault quien tuvo el mérito de colocarlo en un nivel básico ontológico, consustancial al presente y a la realidad de lo cotidiano y en el ejercicio de un poder microcósmico, para desde allí desentrañar los dispositivos en los que se sustenta³.

Así como cada época tiene un modelo de interpretación teórica de los sujetos que se expresan en categorías de verdad, la pretensión de Foucault consiste en demostrar cómo en el siglo XIX, el sujeto en tanto individualidad surge como consecuencia de unos mecanismos que el autor denomina *control y vigilancia*. Este trabajo de interpretación teórica implica necesariamente

1. FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000.

2. FOUCAULT, Michel. No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Levy. En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Selección e introducción de Miguel Morey. Madrid: Alianza Editorial, 2004, p. 169.

3. FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Primera conferencia. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000.



reconstruir la idea de sujeto, situación que no es ajena a la reconstrucción de la idea de verdad. Es bien sabida la postura distante que toma en relación con las Ciencias Humanas, las que se han empeñado en creer que el hombre y todo lo concerniente a su naturaleza constituye el objeto central de sus reflexiones, cuando en realidad es algo reciente. Quizá por ello, el mayor crédito para una filosofía que se ha ocupado del sujeto es el psicoanálisis, tradición que en el pensamiento occidental hizo carrera con Descartes⁴.

Reconstruir esta idea de sujeto, implica necesariamente reconstruir la relación sujeto-objeto, problema al que puede reducirse la Teoría del Conocimiento. Si bien estas tradiciones gozaron de una fuerte influencia en dos autores representativos, como Descartes y Kant (este último quizá su mayor teórico), Foucault ve la necesidad de contraponerle uno más subversivo y contestatario, como en efecto lo es Nietzsche. Encuentra en este autor argumentos de peso para considerar que la conformación misma del sujeto está surcada por discursos de saber sobre esos sujetos. Foucault toma como referencia un texto de Nietzsche, escrito en 1783 y publicado póstumamente, en el que

puso de presente la arrogancia de aquellos que dijeron haber inventado el conocimiento:

“En algún punto perdido del universo, cuyo resplandor se extiende a innumerables sistemas solares, hubo alguna vez un astro en el que los animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue aquel el instante más mentiroso y arrogante de la historia”.

En este texto quiere expresar Foucault, la distinción que existe entre las expresiones *erfindung* (invención) y *ursprung* (origen), tomadas como sinónimos por algunos autores, lo que ha dado lugar a ciertos niveles de confusión⁵.

El texto de Nietzsche, en mención, sirve para constatar cómo, si el conocimiento es fruto de una invención, no pudo tener origen como resultado de la naturaleza instintiva de los hombres. En él es manifiesta la intención de desteologizar la naturaleza humana. En *La gaya ciencia* puede leerse el siguiente pasaje de Nietzsche: “¿Cuándo cesaremos de ser oscurecidos por todas esas sombras de Dios?, ¿Cuándo conseguiremos desdivinizar completamente la naturaleza?”⁶ y, de paso, la relación sujeto-objeto; sólo así podemos hablar de una nueva teoría del conocimiento, que asegure una

4. La réplica de Foucault a Descartes es manifiesta en el sentido de acceder a la verdad de manera positiva; es decir, la certeza científica de la verdad se encuentra por fuera del sujeto. “Me parece que la filosofía moderna por razones que intenté identificar en lo que llamé, un poco en forma burlesca aunque no sea gracioso, el momento cartesiano”, es la responsable en alguna medida de la desaparición de la inquietud de sí, al privilegiar el *gnothi seauton* (conocimiento de sí) y descalificar la *epimeleia heautou* (preocupación y ocupación de sí). En síntesis, ¿cuál fue el resultado de todo esto? La objetivación de la verdad por parte del sujeto. Sumado a esto, encontramos la introducción de la idea de Dios, como forma de acceder a la verdad. FOUCAULT, Michel. *Hermenéutica del sujeto*. Barcelona: Editorial Altamira, 1986.

5. FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, p. 19. También en *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Foucault retoma esta discusión en los siguientes términos: “¿Por qué Nietzsche genealogista rechaza, al menos en ciertas ocasiones, la búsqueda del origen (*Ursprung*)? Porque en primer lugar uno se esfuerza en recoger la esencia exacta de la cosa, su posibilidad más pura, su identidad cuidadosamente replegada sobre sí misma, su forma inmóvil y anterior a lo que es externo, accidental y sucesivo. Buscar el origen es tratar de encontrar “lo que ya existía”, el “eso mismo” de una imagen exactamente a sí misma”. Pp. 17-18.

6. FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, p. 25.



relación entre ese deseo de saber, el instinto, integrado a unos saberes que se expresan en términos de verdad, incorporado a unos sujetos históricos en los que se encarna la idea de dominación y lucha de poderes. “Ahora bien –anota Foucault– si el genealogista se toma la molestia de escuchar la historia, más bien que añadir fe a la metafísica, ¿qué descubre? Que detrás de las cosas hay “otra cosa bien distinta”; no su secreto esencial y sin fecha, sino el secreto de que no tienen esencia, o de que su esencia fue construida pieza a pieza a partir de figuras extrañas a ella”⁷.

En los capítulos 2 y 5 de *Historia de la sexualidad* denominados “Método” y el “Derecho de muer-

Foucault es el iniciador de una tradición filosófica e historiográfica, donde empiezan a ser objeto de estudio temas como la locura, la sexualidad, el castigo, la disciplinización del cuerpo, la sociedad reglada y panoptizada.

te y poder sobre la vida”, señala Foucault cómo deviene en los sujetos la idea del poder, para finalmente enquistarse en la corporeidad de los mismos, hasta hacer de ellos instrumentos funcionales que

gobiernan todos los espacios de su vida social.

Es preciso resaltar cómo este pensador intenta recoger tres momentos claves que es preciso aclarar. En primer lugar, antes de sentar alguna posición respecto a la relación de un tipo de saber acerca del sexo, en términos de poder, Foucault va gestando la idea de que el poder es algo omnipresente, no es una institución en sentido estricto, pero se

encuentra en todas partes; de ahí sus acotaciones cuando expresa que no es algo que se adquiriera, o se encuentre en una posición de exterioridad en relación con otros, la direccionalidad que toma, la intencionalidad del mismo o la resistencia que pudiere presentar. Un segundo momento que intenta recoger la lectura de estos textos, y tal vez la central de este discurso, está relacionada con la idea del poder encarnado en los sujetos. Para ello Foucault apela a una dualidad presente en la historia: derecho de vida y muerte. La historia está llena de estos ejemplos clásicos en donde el soberano al disponer de la vida de los súbditos, tenía la capacidad de dar vida o muerte. El problema en sí, no está en tomar una opción u otra, sino en el hecho mismo de administrar o gerenciar la existencia con propósitos muy claros, hasta hacer de ellos una biopolítica social. Finalmente, un tercer momento, intenta recoger la administración de la vida, en función de la teorización del sexo, no definido en función de lo genital, sino como abstracción, que penetra todas las esferas de la vida cotidiana, donde el poder no está ausente de esta elaboración⁸.

Foucault es el iniciador de una tradición filosófica e historiográfica, donde empiezan a ser objeto de estudio temas como la locura, la sexualidad, el castigo, la disciplinización del cuerpo, la sociedad reglada y panoptizada, entre otras. Su gran preocupación se centra en mostrar cómo se consolidan estos estudios en función del criterio de “verdad”, en lo pertinente a las ciencias humanas, del mismo modo que se empeña en mostrar el contexto en el que surgieron como objeto de reflexión:

7. FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia, España: Pretextos, 2004, p. 18.

8. FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*. México: Siglo XXI Editores, 1986.



“Podemos decir esquemáticamente –señala Foucault– que la pregunta tradicional de la filosofía política podría ser formulada en los siguientes términos: ¿Cómo puede el discurso de la verdad, o la filosofía entendida como el discurso por excelencia de verdad, fijar los límites del derecho del poder? En lugar de esta pregunta tradicional, noble y filosófica, quisiera hacer otra, que viene de abajo y es mucho más concreta. De hecho, mi problema es establecer qué reglas de derecho hacen funcionar las relaciones de poder para producir discursos de verdad, qué tipo de poder es susceptible de producir discursos de verdad que están en una sociedad como la nuestra, dotados de efectos tan poderosos”⁹.

Tan pronto se inaugura esta nueva preocupación investigativa, aparece una cantidad de estudios inscritos en este marco de interpretación genealógica. Sus obras muestran que estas experiencias, prácticas y discursos sobre el enfermo, el loco, la sexualidad, son inventos recientes que han surgido a partir de las relaciones establecidas entre el saber y el poder. Es además Foucault, uno de los críticos más mordaces de la sociedad capitalista, la misma que se preci6 de encarnar unos valores y conductas asumidas como normales.

Si existe una obra de Foucault que se ocupe de reflexionar sobre la historia, es la intitulada *Nietzsche, la genealogía, la historia*, en donde profundiza algunas reflexiones señaladas en obras anteriores.

Justamente una de sus consideraciones –quizá una manera de hacerle justicia a Nietzsche– es la siguiente:

“La genealogía es gris, meticulosa y pacientemente documental. Trabaja con pergaminos enrollados, borrosos, varias veces reescritos. Paul Ree se equivoca, como los ingleses, al describir génesis lineales al ordenar, por ejemplo, sólo en función de lo útil, toda la historia de la moral: como si las palabras hubiesen guardado su sentido, los deseos su dirección, las ideas su lógica; como si este mundo de cosas dichas y queridas no hubiese conocido invasiones, luchas, rapiñas, disfraces, astucias”¹⁰.

El método genealógico propuesto por Foucault, rescata la necesidad de reflexionar acerca de lo que para la historia no ha sido objeto de estudio, como

“–los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos–; captar su retorno, no para trazar la curva lenta de una evolución, sino para reconocer las diferentes escenas en las que han representado distintos papeles; definir incluso el punto de su ausencia, el momento en el que no han sucedido”¹¹.

Crítica al positivismo

La crítica al positivismo en sí no es nada nueva. Nietzsche ya se había aventurado a señalar algunas inconsistencias, en relación con el papel que ocupa el conocimiento, justo cuando se le consi-

9. FOUCAULT, Michael. Poder, Derecho, verdad. En *Poder Vs. Democracia*. Bogotá: FICA, Fundación para la Investigación y la Cultura, 2004, p. 14. En torno al concepto de verdad, Foucault hace las siguientes apreciaciones: “Por otra parte, la misma cuestión de la verdad, el derecho que se otorga de rechazar el error o de oponerse a la apariencia, la manera en la que sucesivamente fue accesible a los sabios, retirada luego a un mundo fuera del alcance en el que jugó a la vez el papel de consuelo y de imperativo, rechazada finalmente como idea inútil, superflua, en todas partes rebatida, ¿no es todo eso una historia, la historia de un error llamado verdad?”. FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*, p. 22.

10. FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia, España: Pretextos, 2004, Pp. 11-12.

11. FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia, España: Pretextos. 2004, p. 12.



deraba como algo fijo, verdadero y lógico. A esta interpretación que tiene una relación estrecha con la posición dogmática, platónica y cristiana, Nietzsche le opone el perspectivismo, como una manera de superar esta visión esquemática, en donde no pueda ser considerada una verdad sino múltiples verdades o puntos de vista. El papel del sujeto aquí no es algo estático sino dinámico, del mismo modo que el mundo no es algo ordenado y fijo, sino caótico y gris, como lo refleja el siguiente pasaje:

“El orden astral en que vivimos es una excepción; este orden, y la aparente duración que está condicionada por él, nuevamente ha hecho posible la excepción de las excepciones: la formación de lo orgánico. Por el contrario, caos es el carácter total del mundo por toda la eternidad; no en el sentido de una ausencia de necesidad, sino de una ausencia de orden, de articulación, de forma, de belleza, de sabiduría, y como sea que se llamen todas nuestras humanas consideraciones estéticas”¹².

Pero quizá uno de los señalamientos más fuertes de Nietzsche contra el positivismo, que ha dado lugar a una serie de interpretaciones epistemológicas en pensadores actuales, es la señalada en *La voluntad de dominio*:

“Contra el positivismo que se limita al fenómeno, «sólo hay hechos», diría yo; no, hechos precisamente no los hay, lo que hay son interpretaciones. No conocemos ningún hecho en sí: quizá sea un absurdo pretender semejante cosa. «Todo es subjetivo», os digo; pero ya esto es interpretación. El «sujeto» no es nada dado, sino

algo añadido, imaginado, algo que se esconde detrás. Por último, ¿es necesario poner también una interpretación detrás de la interpretación? Ya esto es poesía, hipótesis”¹³.

En este orden de ideas, Foucault, como lector ávido de Nietzsche, encuentra uno de los soportes genealógicos más importantes para reflexionar acerca del papel que han emprendido las ciencias, consolidadas de manera arrogante bajo la influencia del positivismo. Basta recordar, cómo hasta hace algunas décadas, las “ciencias duras”, en oposición a las llamadas “ciencias humanas”, gozaban de cierta rigurosidad, entendidas en términos de leyes o pautas que rigen la naturaleza. Este pedestal sobre el cual se erigieron no tardó en desplomarse, pues las ciencias que interpretamos bajo la tutela del método científico no eran tan exactas, como lo expuso Heisenberg con el principio de incertidumbre, o Hawking con su teoría de los agujeros negros, donde pudo demostrar que en aquellas condiciones no tenía ninguna validez la teoría de la gravitación universal. Después de esta crisis de legitimidad, es válido preguntarnos si existe aún la pretensión de pensar las ciencias humanas en términos de leyes, cuando las mismas ciencias exactas empiezan a fragmentarse en su interior.

Foucault pretende señalar cómo las relaciones de poder atraviesan todo el tejido social, el que a su vez está surcado por los discursos en los que

12. NIETZSCHE, Friedrich. *La ciencia jovial*. Caracas: Monte Ávila, 1985, p. 103. El papel del conocimiento necesariamente se halla ligado al papel que asumen los sujetos, como lo refleja el siguiente pasaje de Nietzsche en *La voluntad de dominio*. “Quizá no sea necesaria la suposición de un sujeto; quizá sea lícito admitir una pluralidad de sujetos, cuyo juego y cuya lucha sean el fundamento de nuestra ideación y de nuestra conciencia. ¿Una especie de aristocracia de “células” en la cual esté el poder? Mi hipótesis: El sujeto como pluralidad”. NIETZSCHE. *La voluntad de dominio*. Obras completas, Tomo VIII. Madrid: Aguilar, 1932. p. 285.

13. NIETZSCHE, Friedrich. *La voluntad de dominio*. Pp. 281-282.



pretende afirmarse la verdad; en este juego de relaciones, el poder se afina en la verdad y ésta a su vez en aquel, equiparable a un camino de doble vía en el que la verdad produce discursos (con la pretensión de ser verdaderos), los que a su vez llevan consigo los mismos efectos que produce el poder¹⁴.

Para Foucault, la sociedad moderna, la burguesía y el capitalismo crearon mecanismos de control extensivos mediante “aparatos de encierro”, que bien pueden ser instituciones como la fabril, escolar o penitenciaria, instituciones que dominan y controlan la vida de los individuos.

Marx, quien también se ocupó del poder, había interpretado el mismo en términos estructurales a nivel de instituciones (militar, eclesiástica, educativa, etc.), fue considerado por algunos estudiosos como subjetivista, en el sentido de dejar esta categoría a nivel estatal. Quizás por el hecho de no haber desarrollado Marx en profundidad estas categorías, entendimos que el poder residía en unos niveles bastante subjetivos, que muy poco tenía que ver con una realidad cotidiana. Si bien el mérito de Foucault consiste en haberlo desarrollado y exponer sus redes de operación, no debemos tampoco caer en la idea de creer que

ese poder macro, pensado por Marx, no tiene mayor relación con el mundo de lo micro, y caer, como dice Foucault, en el esquematismo de creer que éste está orientado únicamente a reproducir funciones económicas¹⁵.

La Escuela de los Annales

En 1929 hace su aparición una revista denominada *Annales*, dirigida por Henry Pirenne, frente a la que se agruparon varios estudiosos que compartían la inquietud por un nuevo tipo de historia, no anecdótica, sino centrada en problemas. Se inaugura entonces una nueva forma de investigación social, no centrada en las élites sino en las capas más amplias de la población. El historiador Lawrence Stone advierte que en la historia tradicional se distingue la nueva preocupación frente a la anterior tradición al aplicarse “casi exclusivamente a los itinerarios vitales, los sentimientos y los modos de comportamiento de los pobres e insignificantes (y no de los ricos y poderosos)”¹⁶.

Una de las preocupaciones constantes en el campo investigativo lo constituye el concepto mismo de ciencia. Recordemos cómo el positivismo se enraizó básicamente en las ciencias naturales, gracias a

14. FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Tusquets Editores.

15 “Habría que evitar un esquematismo –esquematismo que por otra parte no está en el propio Marx– que consiste en localizar el poder en el aparato del Estado y en hacer del aparato del Estado un instrumento privilegiado, capital mayor, casi único del poder de una clase sobre otra. De hecho, el poder en su ejercicio va mucho más lejos, pasa por canales mucho más finos, es mucho más ambiguo, porque cada uno es en el fondo titular de un cierto poder y, en esta medida, vehicula el poder. El poder no tiene como única función reproducir las relaciones de producción. Las redes de la dominación y los circuitos de la explotación se interfieren, se superponen y se refuerzan, pero no coinciden”. Texto de Michel Foucault: Tomado de Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía (Michel Foucault. *Microfísica del poder*. Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez Uría. Tercera edición. Madrid: Ediciones La Piqueta, 1992).

16. IGGERS, G. *La ciencia histórica en el siglo XIX. Idea Universitaria*. Barcelona: Idea Books, 1995, p. 60.



los adelantos obtenidos en las ciencias biológicas y físicas, influencia que se tradujo rápidamente a otras disciplinas¹⁷; el rigor metodológico fue una de sus inquietudes, al igual que la lógica como medio para asegurar la consistencia de las teorías, función que debería cumplir con la particularidad de ser validadas, verificadas o refutadas tales aseveraciones. Las ciencias humanas no escaparon a esta influencia positivista: la sociología, la sicología, la antropología y el derecho, entre otras; la historia por su parte hizo otro tanto.

El concepto mismo de “ciencia” es bastante problemático, pues según la interpretación positivista adquieren esta categoría las disciplinas que dispongan de un método riguroso para hallar postulados verificables mediante la experimentación. Otras, como el psicoanálisis, la filosofía, la historia, escapan a este estatuto epistemológico por lo que suelen ser relegadas a lo meramente especulativo. Las ciencias humanas no tardaron luego en reprochar que sus formulaciones no fueran leyes en sentido estricto, puesto que lo que se intentara predecir estaría condenado al fracaso.

La denominada Escuela de los Annales, irrumpe como una nueva forma de abordar investigacio-

nes centradas en problemas, preocupación que no se agota en las élites ni en la historia política, sino que va más allá, de tal modo que puedan ser abordadas como objeto de estudio, capas más amplias de la población. Esta escuela no tenía la pretensión de hacer ciencia, en sentido estricto, aunque sí consideraba sus investigaciones dentro de una disciplina que ante todo se interesaba por la objetividad. Es bien sabido que las ciencias humanas no se enfrentan a objetos de investigación, sino a sujetos, o en otras palabras, el investigador es el objeto del sujeto que investiga. Si el sujeto investigado se ocupa de investigar, la carga de la investigación termina siendo subjetiva.

La historia de la humanidad se ha edificado desde la cultura de Occidente, y el concepto de verdad tan ligado a este discurso, ha sido puesto en sospecha de manera reiterada; a propósito Foucault hace las siguientes precisiones:

“Los historiadores mostraron su orgullo por la posibilidad que se les abría de hacer no sólo la historia de las batallas, los reyes y las instituciones, sino también de la economía. He aquí que ahora se asombran porque algunos, los más sagaces, han aprendido que de la misma manera se puede hacer la historia de los sentimientos, los comportamientos de los cuerpos. Pronto comprenderán

17. Interpretando el pensamiento de Leopoldo Zea en *El Pensamiento Latinoamericano*, Rosa del Olmo anota lo siguiente: “Sirviéndose del positivismo los mexicanos creyeron que iban a dar término a la ya casi perpetua anarquía que los agitaba. En la Argentina se lo consideró un buen instrumento para acabar mentes absolutistas y tiránicas que la habían azotado. Los chilenos consideraban el positivismo como un instrumento eficaz para convertir en realidad los ideales del liberalismo. En el Uruguay el positivismo se ofreció como la doctrina que habría de fortalecerles después de la gran catástrofe nacional que sufrieron. Los cubanos vieron en él la doctrina que justificaba su afán de independencia en contra de España. El positivismo fue en todos casos un remedio radical, con el cual trató Hispanoamérica de romper con un pasado que la abrumaba. Los brasileños, por el contrario, se sirvieron del positivismo únicamente en aquellos aspectos en que su realidad así lo reclamaba”. Citado por Rosa del Olmo en, *América Latina y su ideología*.

La sicología estuvo también influenciada por el positivismo, como lo señala la siguiente nota: “Las alteraciones del alma, como el resto de la naturaleza, están reguladas por leyes. Descubriendo estas leyes, el investigador se inicia —y se puede añadir que inicia a los demás— en los movimientos sublimes de la mecánica mental”. DE FLEURY, Maurice. *Los locos, los pobres locos y la sensatez que nos enseñan*. Traducción y prólogo del doctor Enrique Sanz. Madrid: Francisco Beltrán, Librería Española y Extranjera, 1929, p. 22.



que la historia de Occidente no se puede disociar del modo en que la “verdad” se produce e inscribe sus efectos. Vivimos en una sociedad que marcha en gran parte “por la verdad”, quiero decir que produce y pone en circulación discursos que cumplen función de verdad que pasan por tal y que encierran gracias a ello poderes específicos. Uno de los problemas fundamentales de Occidente es la instauración de discursos “verdaderos” (discursos que, por otra parte, cambian incesantemente). La historia de la “verdad” —del poder propio de los discursos aceptados como verdaderos— está todavía por hacer”¹⁸.

La Escuela de los Annales consideró que la objetividad en la investigación debería estar impregnada de cierta rigurosidad, elemento constitutivo para construir su representatividad, pues en últimas, ése rigor le daba carácter y estatuto a la historia; de otro lado, algunos marxistas (Marx nunca lo expresó en esos términos) creyeron ver en la obra de su maestro unas leyes que expresaban ciertas contradicciones en las formas de producción (entiéndanse éstas como las máquinas, materias primas, trabajo intelectual, y las relaciones esclavo-señor-capitalista, entre otras). Recordemos cómo para Marx, el plusvalor está presente en la mercancía, pues ésta representa unos costos, además del trabajo humano que se requiere en la producción. Todo trabajo representa un plusvalor; es así como en las relaciones productivas, el capitalista se apropia del trabajo representado en éste. La dinámica capitalista manifestada en esta lógica, era necesariamente una ley —según los analistas de la línea moscovita— con lo que de paso le hicieron el juego al positivismo en su pretensión, de que

para hacer necesariamente ciencia, deberían partir de la preexistencia de unas leyes.

Marx, por su parte, desarrolló una epistemología para abordar los problemas sociales, basado no en el sistema hegeliano sino en el método diseñado por éste, interpretado comúnmente como dialéctica. El marxismo, al igual que el positivismo, tuvo una creencia ciega en la idea de progreso; es decir, que la ciencia avanzaba en términos unilineales, lo que equivale a decir que la historia tenía en

sí misma una lógica dialéctica que conducía tarde o temprano —debido a las contradicciones internas que presentaba el modelo político y social diseñado por Marx— a lo inevitable: la liberación del proletariado.

La “nueva historia económica”, al igual que el marxismo, pecó también por creer que sólo las interpretaciones de orden económico podían ser el único instrumento para abordar los problemas sociales; tal vez por asumir esta postura un tanto esquemática fue que se tildó al marxismo de reduccionista. Recordemos cómo Habermas le critica a Marx —de quien se considera además su discípulo— el hecho de reducir a la economía la relación más inmediata que pudiera surgir entre

Para Foucault, la sociedad moderna, la burguesía y el capitalismo crearon mecanismos de control extensivos mediante “aparatos de encierro”, que bien pueden ser instituciones como la fabril, escolar o penitenciaria, instituciones que dominan y controlan la vida de los individuos.

18. FOUCAULT, Michel. No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Levy. En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Selección e introducción de Miguel Morey. Madrid: Alianza Editorial, 2004, p. 159.



dos personas, dificultad que resuelve en la *Teoría de la Acción Comunicativa*, no mediante relaciones económicas, sino a través de las relaciones dialógicas, como lo más inmediato que puede surgir entre dos sujetos hablantes, dotados, claro está, de competencias lingüísticas. El gran esfuerzo de Marx consistió en hacer una ontología de su tiempo, apelando a una de las disciplinas que contaba con muy buenos teóricos: la economía; sus reflexiones en el orden sociológico siguen siendo en su mayoría vigentes aunque, cabe señalarlo, la sociología, antropología, sicología y lingüística, aún estaban en incubación. Es este uno de sus grandes méritos.

Cuando se habla de marxismo, usualmente se tiene la creencia de interpretarlo como uno solo, el marxismo ortodoxo, sin duda alguna debido a la gran difusión que de éste hizo la antigua Unión Soviética, mediante una labor que gozó de gran divulgación en los medios impresos. Esta versión fue incapaz de darse cuenta de los problemas no sólo de corte epistemológico sino político, para dar una nueva visión de esta teoría —muy convincente por cierto— ajustada a los cambios políticos y sociológicos que exigían los nuevos tiempos. Si bien el marxismo dio cuenta del hombre en términos sociológicos a nivel global, descuidó al “individuo” como sujeto histórico, interpretaciones que dieron lugar a nuevas posturas ideológicas, como son el existencialismo de Sartre, quien postula que al marxismo hay que dotarlo de un humanismo, o Foucault, quien defiende que al sujeto hay que redescubrirlo, darle su lugar en la historia, abordarlo a partir de aquellas cosas que le son propias y que sin embargo se han desestimado, como ha sucedido en los órdenes sexual y mental, entre otros. Las ciencias que considerábamos hasta hace algún tiempo como liberadoras del

individuo y la sociedad, se erigen como disciplinarias, doctrinantes y toman posesión del cuerpo; éstas se definen según unos códigos que no están expresados en la ley, sino en la normalización. Para este pensador, la función emancipadora de las disciplinas humanistas es objeto de una gran preocupación intelectual.

Los hallazgos sobre la locura, la panoptización de la sociedad, la sexualidad, desatan una avalancha de investigaciones orientadas de alguna manera a redescubrir el sujeto, abandonado durante mucho tiempo; en este orden de ideas, las disciplinas que se habían ocupado del hombre en general y que se habían declarado rabiosamente humanistas, perdieron su centro de gravedad y de paso el objeto mismo de sus reflexiones y su estudio adquirió otras connotaciones, orientadas más bien a asumir una postura dominante sobre los sujetos. Tal el caso de la medicina y la sicología que asumieron una posición arrogante y salvadora frente a quienes acudían en su ayuda para curar sus dolencias.

Frente al marxismo ortodoxo surgen otros marxismos de corte humanista, como bien pueden serlo el lingüístico desarrollado por Habermas, el existencialista iniciado por Sartre, las críticas esgrimidas contra la sociedad unidimensional señaladas por Marcuse, y el redescubrimiento del sujeto desarrollado por Foucault, por citar algunos de sus críticos más importantes.

No tardaron en advertir entonces muchos de sus detractores, que estas posturas macrosociales, como mecanismos para abordar los problemas de la sociedad, fueron excluyentes; basta mencionar cómo en este esquema interpretativo no se tuvieron en cuenta a las mujeres, las minorías étnicas,



los homosexuales, u otros grupos culturalmente marginados; en general, el estudio de estas comunidades no fue estimulado. Un ejemplo clásico de esta situación pueden serlo las culturas indígenas de cualquier país, que reclaman el reconocimiento de ciertos derechos, basados no en la lucha de clases como usualmente se les interpretó, sino en el derecho a ser diferentes, puesto que comparten una lengua, una visión de mundo, prácticas médicas y hasta chamánicas distintas del común de la población.

“A esto se añadía que, concentrada en los macroprocesos, la historiografía establecida orientada a las ciencias sociales, no tenía ningún interés por los aspectos existenciales de la vida, aquellos que conforman la vida de cada día, con todas sus emociones y temores (aspectos que, sin embargo, ya habían merecido una notable atención por parte de los historiadores de los *Annales*)”¹⁹.

Tras la disolución de lo que conocimos como la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) y la conformación de los nuevos Estados Autónomos, sobrevino también un desencantamiento por el marxismo, debido en parte a la visión esquemática, ortodoxa y coartadora de las libertades individuales, según los modelos hegemónicos en las versiones de Stalin, Kruschev, entre otros. Quizá en teoría económica es donde Marx permanece más vigente, en lo concerniente al modelo de interpretación para establecer el curso de las sociedades. En este contexto, fueron prolíficas las investigaciones históricas que surgieron por aquel entonces, utilizando herramientas de corte epistemológico marxista, como una de sus mayores preocupaciones; basta mirar los resultados

de investigaciones presentadas en las décadas del sesenta y ochenta, para darnos cuenta de la proliferación de estudios orientados a la tenencia, manejo y uso de la tierra, elemento del que se derivan cualquier cantidad de averiguaciones. La lucha de clases siempre fue una constante en este tipo de interpretaciones.

En lo sucesivo, la forma de hacer historia según los modelos tradicionales se vio bastante cuestionada, gracias a los aportes del estructuralismo que nos enseñó a verla no como una visión puramente funcional, sino como estructuras, o claves para entender el desarrollo de cualquier realidad. De ahí se deriva entonces una concepción denominada posmoderna, que despoja la historia de toda categoría de cientificidad, para ubicarla más bien como un género literario; es el caso de Barthes, De Man, White, Foucault y Derrida, entre otros pensadores. De igual modo, la “nueva historia cultural” se niega a la introducción de teorías historiográficas en sus investigaciones, conformándose, según dicen, con descripciones densas de tipo etnológico.

Foucault nunca se declaró partidario de los postulados estructuralistas, pues como él mismo lo anunció alguna vez, jamás pretendió cimentar su discurso en estructuras, a la manera de Saussure o Levy Strauss; su preocupación residía en buscar las leyes de existencia de sus enunciados. El método de análisis más indicado que construyó para el desocultamiento del sujeto y para poder dar cuenta de la realidad del hombre ante la historia, lo denominó arqueológico; es éste un método de análisis discursivo, mediante el cual es posible

19. IGGERS, George. *La ciencia histórica en el siglo XIX*, p. 61.



dilucidar el entramado de reglas que constituyen los saberes propios de una época.

“Se admite que el estructuralismo —expresa Foucault— ha sido el esfuerzo más sistemático para evacuar no sólo de la etnología, sino de una serie de otras ciencias e incluso, en el límite de la historia, el concepto de acontecimiento. No veo quién puede ser más antiestructuralista que yo. Pero lo que importa no es hacer con el acontecimiento lo que se ha hecho con la estructura. No se trata de situarlo todo en un cierto plano que sería el acontecimiento, sino considerar que existe todo un escalonamiento de tipos de acontecimientos diferentes que no tienen el mismo alcance, ni la misma amplitud cronológica, ni la misma capacidad de producir efectos. El problema es a la vez distinguir los acontecimientos, diferenciar las redes y los niveles a que pertenecen, y reconstruir los hilos que los unen y los hacen engendrarse unos a otros”²⁰.

Una de las críticas más acendradas de Foucault está dirigida contra las ciencias, consolidadas de manera arrogante bajo la influencia del positivismo. Basta recordar, cómo hasta hace algunas décadas, las “ciencias duras”, en oposición a las llamadas “ciencias humanas”, gozaban de cierta rigurosidad, entendidas en términos de leyes o pautas que rigen la naturaleza. Este pedestal sobre el cual se erigieron no tardó en desplomarse, pues las ciencias que interpretamos bajo la tutela del método científico no eran tan exactas, como lo expuso Heisenberg con el principio de incertidumbre, o Hawking con su teoría de los agujeros negros, donde pudo demostrar que en aquellas condiciones no tenía ninguna validez la teoría de la gravitación universal, ni mucho menos podía hablarse de una relación causal (A entonces B, o si se prefiere, si A es, B tiene que ser).



Es usual considerar a Foucault como uno de los principales representantes del estructuralismo; aunque él mismo haya negado de plano tal filiación,

coincide con ellos en la idea de rechazar los fenómenos superficiales en el ejercicio investigativo, una especie de lugar común en el que han hecho carrera algunos estudiosos de las ciencias humanas.

Después de esta crisis de legitimidad, es válido preguntarnos si existe aún la pretensión de pensar las ciencias humanas en términos de leyes, cuando las mismas ciencias exactas empiezan a fragmentarse en su interior. Recordemos cómo algunos estudiosos de la obra de Marx le coquetearon al positivismo, al señalar que la historiografía y teoría sociológica marxista se fundamentaba en las leyes de la dialéctica, las mismas que por su contradicción, conducirían al proletariado a la toma del poder. Si bien estas categorías son propias del discurso marxista, Marx jamás tuvo la pretensión de sustentarlas en términos de leyes, como sí lo hicieron algunos de sus discípulos; Marx se apoyó en ellas como una manera de poder dar cuenta de la realidad de su tiempo, sin esta intencionalidad que interpretan algunos de sus seguidores.

20. FOUCAULT, Michel. Verdad y poder. Diálogo con M. Fontana. En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Selección e introducción de Miguel Morey. Madrid: Alianza Editorial, 2004, p. 144.



INVESTIGACIÓN DE TIPO ESTRUCTURAL

“Se admite que el estructuralismo ha sido el esfuerzo más sistemático para evacuar no sólo de la etnología, sino de una serie de otras ciencias e incluso, en el límite de la historia, el concepto de acontecimiento”.

MICHEL FOUCAULT

El estructuralismo irrumpe como reacción frente a las corrientes humanistas y subjetivistas, tan difundidas en el ámbito intelectual francés a mediados del siglo XX. Desde que Ferdinand de Saussure, en su obra póstuma *Curso de Lingüística General*, difundió los términos de estructura o estructuralismo bajo los que quiso identificar una corriente de pensamiento, este discurso rápidamente se trasladó a otras disciplinas, empezando a ser más notorio a partir de 1960. Con estos conceptos, quiso identificar Saussure, la estructura²¹ como unidad de análisis explicativo de los fenómenos lingüísticos, los que rápidamente se identificaron con una nueva metodología aplicable a las disciplinas humanas, como reacción frente al primado del sujeto.

Posteriormente, el estructuralismo se trasladó al campo de la antropología, gracias a los esfuerzos de Levi Strauss, quien centró sus inquietudes de análisis científico al postular como fundamento el método estructural explicativo y el método descriptivo, en una clara reacción al funcionalismo antropológico. En el campo filosófico otro tanto

hace Foucault, al señalar que esa concepción tan difundida de la condición autónoma del sujeto como categorías universalistas y trascendentales, son bastante cuestionadas; en lo sucesivo, diría Foucault, las inquietudes deben estar orientadas a liberar al hombre de prejuicios antropocéntricos y frente a éstas, mostrar las posibilidades de existencia humana, depurada de discursos retóricos.

Es usual considerar a Foucault como uno de los principales representantes del estructuralismo; aunque él mismo haya negado de plano tal filiación, coincide con ellos en la idea de rechazar los fenómenos superficiales en el ejercicio investigativo, una especie de lugar común en el que han hecho carrera algunos estudiosos de las ciencias humanas. Veamos en palabras del mismo Foucault:

“Hago un paréntesis para recordar que todo lo que intento decir, todo lo que Deleuze demostró con mayor profundidad en su *Antiedipo*, forma parte de un conjunto de investigaciones que nada fueron, al contrario de lo que se afirma en los periódicos, acerca de lo que tradicionalmente se llama estructura. Ni Deleuze, ni Lyotard, ni Guattari, ni yo hacemos nunca análisis de estructura, no somos en absoluto “estructuralistas”. Si se me preguntase qué es lo que hago o lo que los otros hacen mejor que yo, diría que no hacemos una investigación de estructura. Haría un juego de palabras y respondería que hacemos investigaciones de dinastía. Diría jugando con las palabras griegas, intentamos hacer aparecer aquello que hasta ahora ha permanecido más escondido, oculto y profundamente investido en la historia de nuestra cultura: las relaciones de poder”²².

21. Cuando se habla de estructura se hace referencia a un sistema de relaciones de un fenómeno, y la manera como están ordenados sus componentes, las funciones que cumple cada parte dentro del todo, características que lo identifican, entre otros aspectos.

22. “Quisiera mostrar cómo ese panoptismo, esta vigilancia en la base, allí donde aparece menos claramente, donde más alejado está del centro de la decisión, del poder del Estado. Quisiera mostrar cómo es que existe este panoptismo al nivel más simple y en el



Foucault es también el iniciador de una tradición filosófica e historiográfica, donde empiezan a ser objeto de estudio temas como la locura, la sexualidad, el castigo, la disciplinización del cuerpo, la sociedad reglada y panoptizada, entre otras. Su gran preocupación se centra en mostrar cómo se consolidan estos estudios en función del criterio de “verdad”, en lo concerniente a las ciencias humanas, del mismo modo que se empeña en mostrar el contexto en el que surgieron como objeto de reflexión.

“Podemos decir esquemáticamente –señala Foucault– que la pregunta tradicional de la filosofía política podría ser formulada en los siguientes términos: ¿Cómo puede el discurso de la verdad, o la filosofía entendida como el discurso por excelencia de verdad, fijar los límites del derecho del poder? En lugar de esta pregunta tradicional, noble y filosófica, quisiera hacer otra, que viene de abajo y es mucho más concreta. De hecho, mi problema es establecer qué reglas de derecho hacen funcionar las relaciones de poder para producir discursos de verdad, qué tipo de poder es susceptible de

funcionamiento cotidiano de instituciones que encuadran la vida y los cuerpos de los individuos.

¿En qué consistía, y sobre todo, para qué servía el panoptismo? Propongo una adivinanza: expondré el reglamento de una institución que realmente existió en los años 1840-1845 en Francia, es decir, en los inicios del período que estoy analizando; no diré si es una fábrica, una prisión, un hospital psiquiátrico, un convento, una escuela, un cuartel; se trata de adivinar a qué institución me estoy refiriendo. Era una institución en la que había cuatrocientas personas solteras que debían levantarse todas las mañanas a las cinco. A las cinco y cincuenta habían de terminar su aseo personal, haber hecho la cama y tomado el desayuno; a las seis comenzaba el trabajo obligatorio que terminaba a las ocho y cuarto de la noche, con un intervalo de una hora para comer; a las ocho y quince se rezaba una oración colectiva y se cenaba; la vuelta a los dormitorios se producía a las nueve en punto de la noche. El domingo era un día especial; el artículo cinco del reglamento de esta institución decía: “Hemos de cuidar del espíritu propio del domingo, esto es, dedicarlo al cumplimiento del deber religioso y al reposo. No obstante, como el tedio no tardaría en convertir el domingo en un día más agobiante que los demás días de la semana, se deberán realizar diferentes ejercicios de modo de pasar esta jornada cristiana y alegremente”. Por la mañana ejercicios religiosos, enseguida ejercicios de lectura y de escritura y, finalmente, las últimas horas de la mañana dedicadas a la recreación. Por la tarde, catecismo las vísperas, y paseo después de las cuatro siempre que no hiciese frío, de lo contrario la lectura en común. Los ejercicios religiosos y la misa no se celebraban en la iglesia próxima para impedir que los pensionados de este establecimiento tuviesen contacto con el mundo exterior; así, para que ni siquiera la iglesia fuese el lugar o el pretexto de un contacto con el mundo exterior, los servicios religiosos tenían lugar en una capilla construida en el interior del establecimiento. No se admitía ni siquiera a los fieles de afuera; los pensionados sólo podían salir del establecimiento durante los paseos dominicales, pero siempre bajo la vigilancia del personal religioso que, además de los paseos, controlaba los dormitorios y las oficinas, garantizando así no sólo el control laboral y moral sino también el económico. Los pensionados no recibían sueldo sino un premio –una suma global estipulada entre los 40 y 80 francos anuales– que sólo se entregaba en el momento en que salían. Si era necesario que entrara una persona del otro sexo al establecimiento por cualquier motivo, debía ser escogida con el mayor cuidado y permanencia dentro de muy poco tiempo. Los pensionados debían guardar silencio so pena de expulsión. En general, los dos principios organizativos básicos según el reglamento eran: los pensionados no debían estar nunca solos, ya se encontraran en el dormitorio, la oficina, el refectorio o el patio, y debía evitarse cualquier contacto con el mundo exterior: dentro del establecimiento debía reinar un único espíritu.

¿Qué institución es esta? En el fondo, la pregunta no tiene importancia, pues bien podría ser una institución para hombres o mujeres, jóvenes, adultos o una prisión, un internado, una escuela o un reformatorio, indistintamente. Como es obvio, no es un hospital, pues hemos visto que había mucho trabajo y, por lo mismo, tampoco es un cuartel. Podría ser un hospital psiquiátrico, o incluso una casa de tolerancia. En verdad, era simplemente una fábrica de mujeres que existía en la región del Ródano y que reunía cuatrocientas obreras”. Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000, pp. 121-123.



producir discursos de verdad que están en una sociedad como la nuestra, dotados de efectos tan poderosos”²³.

Tan pronto se inaugura esta nueva preocupación investigativa, aparecen una cantidad de estudios enmarcados dentro de esta tendencia. Sus obras muestran que estas experiencias, prácticas y discursos sobre el enfermo, el loco, la sexualidad, son inventos recientes que han surgido a partir de las relaciones establecidas entre el saber y el poder. Es, además, uno de los críticos más mordaces de la sociedad capitalista, la misma que se preciò de encarnar unos valores y conductas asumidas como normales.

DEL ESTRUCTURALISMO AL POSTESTRUCTURALISMO

Tanto el estructuralismo como el postestructuralismo están preocupados, más que por reafirmar el sentido de la historia, por proponer una nueva forma de entender el discurso teórico historiográfico. El estructuralismo, que tanta difusión había tenido durante varias décadas, a mediados del 68 se le ve en el banquillo de los acusados. En esa medida, existe la preocupación por volver a reinterpretar a Freud, Marx, Nietzsche y Heidegger, con el propósito de hacer más plausibles los

sustentos genealógicos²⁴. La obra de Nietzsche en el trabajo de Foucault ocupa un papel protagónico, toda vez que en este pensador puede advertirse la intencionalidad por dar cuenta de cómo se han estructurado los conocimientos que han hecho carrera en la historia de Occidente, los que no están exentos de lo que Foucault denominó “voluntad de poder”.

Frente a la pregunta ¿Qué es el estructuralismo?, Gilles Deleuze señala lo siguiente:

“La costumbre señala y ofrece contrastes con razón o sin ella: un lingüista como R. Jakobson; un sociólogo como C. Levy-Strauss; un psicoanalista como J. Lacan; un filósofo que renueva la epistemología como M. Foucault; un filósofo marxista que vuelve sobre el problema de la interpretación del marxismo, como L. Althusser; un crítico literario como R. Barthes; escritores como los del grupo *Tal Cual*... Unos admiten el término “estructuralismo”, y utilizan “estructura”, “estructurado”. Otros prefieren el término saussuriano de sistema”²⁵.

El estructuralismo es un modelo interpretativo que ante todo tuvo una amplia difusión en las ciencias humanas. Éste pretendía indagar por las relaciones mediante las cuales se produce el significado dentro de una cultura, interpretación que condujo a privilegiar el significado (concepto), sobre el significante (lo que expresa), elementos en los que además no existe ninguna relación

23. FOUCAULT, Michael. Poder, Derecho, Verdad. En *Poder Vs. Democracia*. Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura (FICA), 2004, p. 14.

24. En relación con los maestros de la sospecha, Foucault hace la siguiente afirmación: “Marx, Nietzsche y Freud, al envolvernos en una tarea de interpretación que se refleja siempre sobre sí misma, han constituido alrededor nuestro, y para nosotros, esos espejos de donde nos son reenviadas las imágenes cuyas heridas inextinguibles forman nuestro narcisismo de hoy en día”. FOUCAULT, Michel. Nietzsche, Marx y Freud. En *ECO, Revista de la Cultura de Occidente*. Bogotá. Vol. XIX, septiembre-noviembre de 1969, p. 638.

25. CHATELET, François. *Historia de la filosofía: Ideas y doctrinas*. Vol. IV. El siglo XX. Madrid: Espasa Calpe, 1976, p. 567. Cabe señalar que Chatelet hace extensivo el estructuralismo no sólo a Saussure sino a la Escuela de Moscú y la Escuela de Praga.



aparente. En este esfuerzo por responder a la pregunta ¿qué es el estructuralismo?, Deleuze hace la siguiente afirmación:

“No hay estructura del inconsciente más que en la medida en que el inconsciente habla y es lengua-

Foucault nunca se declaró partidario de los postulados estructuralistas, pues como él mismo lo anunció alguna vez, jamás pretendió cimentar su discurso en estructuras, a la manera de Saussure o Levy Strauss; su preocupación residía en buscar las leyes de existencia de sus enunciados.

je. No hay estructura de los cuerpos sino en la medida en que los cuerpos están autorizados a hablar en un lenguaje que es el de los síntomas.

Las cosas no tienen estructura sino por cuanto tienen un discurso silencioso que es

el lenguaje de los signos. La cuestión es “¿qué es el estructuralismo?” se transforma. Es mejor preguntarse: ¿en qué se reconocen quienes se llaman estructuralistas? ¿Y qué es lo que ellos reconocen?”²⁶.

Para responder a esta pregunta, Deleuze apela a unos criterios de definición a saber:

1. Lo simbólico (frente a lo real y lo imaginario surge lo simbólico como elemento estructural).
2. Lo local o de posición (espacio topológico que refleja la idea de vecindad y relación).
3. Lo diferencial y lo singular (diferencial como ubicación de puntos en determinada estructura y lo singular el orden de los lugares que ocupan los diversos elementos).

4. Lo diferenciante, la diferenciación (diferenciante como especies distintas y la diferenciación como singularidades de cada una de las partes).
5. Serial (organización de la serie).
6. El cuadro vacío (lugar huidizo, resbaladizo donde todo se desplaza. Ver el análisis que hace Foucault de *Las meninas*, un cuadro de Velázquez).
7. Del sujeto a la práctica (sujeto como encuentro de intersubjetividades instalado en el mundo de la praxis (política, económica, histórica), etc.).

Algunos autores denominados estructuralistas, como Lacan, Foucault, Levy Strauss, comparten la necesidad de revisar los análisis comparativos en los análisis lingüísticos, etnológicos, históricos, como era usual hasta entonces. Si bien los llamados postestructuralistas hacían ya visibles las críticas a los estructuralistas por el análisis reduccionista de una relación binaria por oposición, en donde consideraban que se descuidaba el papel de los sujetos, no fue sino hasta el año de 1966 cuando la Universidad de John Hopkins convocó a figuras como Derrida, Barthes y Lacan, alrededor de un seminario. La conferencia, que suele ser considerada como el manifiesto contra el estructuralismo, fue pronunciada por Derrida en aquella sesión, la que denominó “Estructura, signo y juego en las ciencias humanas”, texto que hizo carrera dentro de la generación postestructuralista.

26. DELEUZE, Gilles. ¿En qué se reconoce el estructuralismo? En *Historia de la filosofía: Ideas y doctrinas*. Vol. IV. El siglo XX, Madrid: Espasa Calpe, 1976, p. 568.



En 1975 se advierte un giro del estructuralismo al postestructuralismo, y justamente una de las críticas más demoledoras fue la emprendida contra ese pretendido ahistoricismo exaltado por los estructuralistas, además del privilegio excesivo de lo sincrónico sobre lo diacrónico, y de paso la exclusión del referente, la historia y, por supuesto, los sujetos que hablan. Si bien, los signos en sí mismos no tienen valor alguno, son los sujetos quienes le asignan cargas interpretativas.

Con el postestructuralismo se produce una revaluación del modelo estructuralista en la visión de Saussure, más exactamente por sus consideraciones que condujeron a señalar que el lenguaje debe abordarse desde una perspectiva sincrónica solamente, lo que equivale a decir que se prescinde del papel de los sujetos. En el movimiento ideológico y cultural (que no debe magnificarse como una revolución) de mayo del 68, justamente una de las consignas que apareció una mañana en la Universidad parisina –atribuida a Roland Barthes– expresaba de manera puntual: “las estructuras no salen a las calles”, con lo que se quería resignificar el papel de los sujetos, replantear los modelos de interpretación basada en metarrelatos, y reivindicar en cambio, lo singular, lo local.

BIBLIOGRAFÍA

- DELEUZE, Gilles. ¿En qué se reconoce el estructuralismo? En *Historia de la filosofía: Ideas y doctrinas*. Madrid: Espasa Calpe, 1976. Vol. IV. El siglo XX.
- FOUCAULT, Michel. Verdad y poder. Diálogo con M. Fontana. En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Selección e introducción de Miguel Morey. Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- _____. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia, España: Pretextos, 2004.
- _____. No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Lévy. En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Selección e introducción de Miguel Morey. Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- _____. Poder, Derecho, verdad. En *Poder Vs. Democracia*. Bogotá: FICA (Fundación para la Investigación y la Cultura), 2004.
- _____. *Historia de la sexualidad*. México: Siglo XXI Editores, 1986.
- _____. Estructuralismo y postestructuralismo. Entrevista con G. Raullet. En *Estética, ética y hermenéutica*. Obras Esenciales Vol. III. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1999.
- IGGERS, George. *La ciencia histórica en el siglo XIX*.
- VEYNE, Paul. ¿Cómo se escribe la historia? Foucault revoluciona la historia. Siglo XXI Editores. 